

# El Olmo en Virgilio

Por Roberto JARAMILLO ARANGO

celta	elm
latín	ulmus y ornus
español	olmo
inglés	elm
francés	orme
alemán	ulme

El olmo pertenece al orden de las urticales y a la familia de las ulmáceas.

Crece hasta la altura de unos veinte metros; el tronco es grueso, derecho y de corteza resquebrajada; copa ancha; hojas elípticas o trasovadas, serradas, ásperas y lampiñas por la haz, lisas y vello-sas por el envés y verdes por ambas caras; flores pequeñas, de color blanco rojizo y en hacecillos sobre las ramas; frutos secos con una semilla oval, aplastada, de ala membranosa en su contorno, verde al principio y amarillenta después.

El olmo fue el árbol favorito de los antiguos y el que de preferencia a cualquier otro solían plantar alrededor de los castillos, a lo largo de las anchas avenidas, en los paseos públicos, frente a las iglesias y en medio de las plazas. En los días de fiesta el olmo protegía con su sombra las danzas y diversiones del pueblo, en las cuales más de una vez se vio honrado de notables reuniones.

Reyes y príncipes cuando querían hacer un tratado de paz o jurarse amistad, usaban juntarse al pie de un olmo antiguo. Felipe Augusto y Enrique II, antes enemigos, debajo de un olmo se abrazaron y tomaron la cruz de la tercera cruzada.

## I

Virgilio desde el comienzo de sus geórgicas habla del olmo y de la vid, y la unión de estas dos plantas es imagen que el poeta presenta a menudo.

QUID faciat laetas ségetes: quo sídere terram  
Vértere, Maecenas, ulmisque adjúngere vites,  
.....  
.....  
Hinc cánere incipiam.

Qué arte produce copiosas y risueñas mieses y bajo las influencias de qué astros es de provecho labrar las tierras y enlazar las vides con los olmos, tal es, Mecenas...lo que empiezo a cantar.

Caro traduce:

Qué de a las mieses su esplendor risueño;  
Bajo qué astro feliz la dura tierra  
Mover, Mecenas, y enlazar conviene  
Las vides a los almos...  
.....cantar emprendo.

## II

Ya en la égloga quinta había escrito:

Vitis ut arbóribus decóri es, ut vítibus uvae.

Como es la vid adorno de los árboles, y los pámpanos y racimos lo son de la vid....

Juan de Morales imita este pasaje:

Como la vid al olmo hermosa  
Que de pendientes uvas adornada  
Los pámpanos extiende y los rodea;

Como la fruta de sazón colgada  
En su nativo ramo es ornamento  
Del árbol, y las mieses de la arada;

Así, mientras el cielo fue contento,  
Eras, Ardelia, de pastores gloria;  
Agora, polvo, y mi esperanza, viento!

Qué bello es el olmo abrazado por la vid, qué vestido de verdor y hermosura, los sarmientos, poblados de agradables hojas, van trepando hacia arriba y lo cubren y en llegando a lo más alto se enlazan graciosamente, de allí tornan a bajar por las ramas de manera que ponen confusión con sus frutos, que no aciertan a discernir los ojos cómo sean porque la una y el otro se los prestan.

## III

Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras.  
Nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes,

*El Olmo en Virgilio*

Ne gémere aeria cessabit turtur ab ulmo.  
Ecl. I 56-59.

Aquí, al pie del alto risco, el leñador dará su canto al viento, y mientras tanto las roncacas torcaces, objeto de tu cariño, no cesarán en sus arrullos, ni desde la alta copa del olmo dará fin la tórtola a su gemido.

Debajo de la alta peña sus amores  
El leñador aquí cantando al viento  
Esparcirá, y la tórtola dolores.

La tórtola en el olmo haciendo asiento  
Repetirá su queja, y tus queridas  
Palomas sonarán con ronco acento.

**Fray Luis.**

Dará a los vientos su cantar, subido  
El podador en la vecina loma;  
Y desde el olmo con sus blandas quejas  
Tórtola amante halagará tu oído,  
Y con sordos arrullos de palomas.

**Caro.**

La armonía de estos versos toma una expresión muy dulce y viva en los siguientes:

Hinc alta sub rupe canet frondator ad auras.

Se siente, escribe Hurtado siguiendo a Michaud, cómo el sonido va graduándose. Menos vivo, menos agudo en las primeras sílabas, en el segundo hemistiquio se eleva a lo más alto de los aires con la voz del podador.

Lista escribió:

Mientras al son de la segur tardía  
De su amorosa pena  
El rudo leñador los montes llena.

Mas donde Virgilio parece haberse superado a sí mismo es en los últimos versos de este cuadro inimitable:

Nec tamen aeria cessabit turtur ab ulmo

Se echan de ver más dulces y suaves. Virgilio ha sabido distinguir en la inimitable armonía de estos versos el arrullo de las palomas que cantan en la cabaña del pastor y el de las tórtolas que sueñan a lo lejos sobre las copas de los olmos.

IV

Jam mihi per rupes vídeor lucosque sonantes  
Ire: libet Partho torquere Cydonia cornu  
Spícula: tanquam haec sint nostri medicina furoris,  
Aut Deus ille malis hóminum mitéscere discat.  
Jam neque Hamadryades rursum, nec cármina nobis  
Ipsa placent: ipsae rursum concédite sylvae.  
Non illum nostri possunt mutare labores;  
Nec si frigóribus mediis Hebrumque bibamus,  
Sithoniasque nives hyemis subeamus aquosae:  
Nec si, cum moriens alta liber aret in ulmo,  
Aethíopum versemus oves sub sídere Cancri.  
Omnia vincit amor; et nos cedamus amori.

Ecl. X 58-69

Ya me parece andar por breñas y bosques rumorosos, me deleito en vibrar en arco pártico las saetas cretenses, ah! como si esto fuese remedio a mi amor o como si aquel dios pudiese apiadarse de los males de los hombres. Ya ni las Hamadriadas ni los versos me agradan. Vosotras mismas, oh selvas, adiós. Con todas nuestras fuerzas en vano lucharíamos por vencer el amor, aunque en el crudo invierno bebiéramos las heladas aguas del Hebro o pisáramos las nieves de la lluviosa Tracia, ni si cuando bajo el fuego de Cáncer y agostada su corteza muere el olmo, apacentáramos los ganados de Etiopía. Todo lo vence el amor, cedamos a su imperio.

Fray Luis traduce:

Y se me representa ya y figura,  
Que voy por los peñascos discurriendo,  
Ya voy por la montaña espesa oscura,  
Ya encorvo el arco, y todo al tiro atiendo;  
Mas como si salud a mi locura  
Diese lo que ora triste voy diciendo,  
O como si del mal del pecho humano  
Supiese condolerse aquel tirano.

Mas ya no quiero Ninfas, ni cantares,  
Los versos no me placen, ni los quiero,  
Ni gusto por montañas, y lugares  
Aspero perseguir al puerco fiero,  
Las selvas no remedian mis pesares,  
Ni mal incomparable de que muero,  
Ni estudio mío, o pena, o triste duelo  
Pueden mudar aquel que abrasa el suelo.

No pueden, ni si en medio del verano  
Pusiese dentro el pecho el Hebro helado,

### *El Olmo en Virgilio*

Ni si cuando del olmo el cuero interno  
Se seca en los Guineos, su ganado  
Paciese cometido a mi gobierno,  
Y cuando el sol en Cancro está encumbrado.  
Todo lo tiene amor preso y rendido,  
Rindámosle también nuestro sentido.

Caro vierte:

¿Qué a mí el hielo hibernal? Grata porfía!  
Ya impetuoso entre peñascos giro,  
Cruzo la selva rumorosa y fría,

Y el arco tiendo, y desalado tiro  
Crantenses flechas... Ah! como si fuese  
Remedio al mal en que acabar me miro,

A los males de amor! como si ese  
Dios que se nutre de dolores fiero,  
Del dolor nunca compasión tuviese!

Adiós! ya ninfas ni canciones quiero!  
De vuestro huésped recibid ahora,  
Recibid, selvas, el adiós postrero!

No domaré el amor que me devora  
Aunque del Hebro en las riberas viva  
Entre la tracia nieve abrumadora;

Aunque errante en Etiopía, cuando aviva  
Su ardor el sol, ovejas apaciente;  
Cuando no deja la calor estiva

Que la savia los olmos alimente...  
Amor el orbe a su poder sujeta;  
Cedamos a su imperio omnipotente!

Félix M. Hidalgo:

Ya me parece voy de peña en peña  
Corriendo por los bosques resonantes  
Con el arco encorvado  
Que usa el parto guerrero,  
Las saetas cretenses  
Despidiendo ligero.  
Vanos recursos, ah! que amor blasona  
De burlarse del daño que ocasiona.  
Otra vez ya las selvas me festidian;  
Las ninfas Hamadriades me enfadan,

Y en todos mis trabajos y dolores  
No pueden arrancar del pecho mío  
Mis acerbos amores:  
Ni aun cuando en medio del enero frío  
En mi pecho encerrara el Hebro helado,  
O las cumbres del Cáucaso nevoso  
Atravesara en el invierno acuoso;  
Ni aunque emigrara a la abrasada zona  
En el estío ardiente,  
Y cuando Febo en Cáncer inclemente  
La verdoza corteza centellea  
Del olmo corpulento,  
Y su frondosa copa amarillea,  
El tranquilo ganado  
Rigiera del etiope atezado.  
Amor todo a su imperio lo sujeta:  
Yo me rindo al poder de su saeta.

Lo que en los primeros cuatro versos llama la atención —dice don Manuel José Quintana— es la belleza y vivacidad de las dos imágenes primeras, y la melancólica expresión de los dos sentimientos con que se termina el pasaje. Pero —continúa— el delicioso y exquisito gusto con que están enlazadas las cláusulas que lo componen, las inflexiones, los cortes suspensivos, el suave y querrelloso desaliento de la frase final, la magia prosódica, en fin, que anima y da vida a todo este admirable período, será sentida y conocida de sólo aquellos pocos cuya alma y cuyo oído simpaticen en algún modo con el alma y el oído de Virgilio.

El dulce lamentar del Salicio de Garcilaso, aquejado asimismo de celos, recuerda el acento de las lamentaciones de Virgilio. Escribió el autor estos versos para que el poeta Galo, coetáneo y amigo suyo, quizá su condiscípulo y acaso a petición del mismo, con el fin de que los leyese Licoris, que dejando a Galo, se había marchado en el ejército con un oficial, su rival, en la expedición que Agripa dirigía sobre el Rhin, y leyéndolos se avergonzase de su ingratitud y dureza. La historia no nos dice si Licoris volvió al amor de Galo, quizá no, porque un carro tirado de leones en el que un día se mostró a su antiguo amante, era de más precio a sus ojos que la armonía de la flauta pastoril. Carecemos hoy, es verdad, de Galos y de Virgilibios —dice Michaud—, pero Licoris bullen y ruedan por esas calles.

Ya ni las hamadriades ni los versos me placen. Esta misma idea pone Racine en boca de Hipólito en **Fedra**:

Mon arc, mon javelot, mon char, tout m'importune,  
Je ne me souviens plus des leçons de Neptune;  
Mes seuls gémissemens font retenir les bois,  
Et mes coursiers oisifs ont oublié ma voix.

V

**M e n a l c a s**

Cur non Mopse, boni quoniam convénimus ambo,  
Tu cálamos inflare leves, ego dicere versus,  
Hic corylis inter consédimus ulmos?

Ecl. V 1-3

Por qué, Mopso, pues nos hallamos juntos, maestros tú en tañer la leve flauta, yo en cantar versos, no nos sentamos a la sombra de estos olmos y avellanos que enlazan entre sí sus ramas?

**M o p s u s**

Tu major: tibi me est aequum parere, Menalca:  
Sive sub incertas Zéphyris motántibus umbras,  
Sive antro potius succédimus.

Ecl. V. 4-6

Tú eres mayor y es justo que yo te obedezca, ora nos acojamos a las sombras inciertas que el céfiro menea, ora con mejor acuerdo entremos en esta gruta.

Sive sub incertas..... es un hermoso exámetro descriptivo en que vemos cómo el céfiro mece y agita las ramas y cómo las inciertas sombras siguen su movimiento.

...ou ce mobile ombrage

Que d'un souffle incertain balance le zéphyr.

traduce Lengeac. Todo el pensamiento está vertido, pero carece del movimiento y armonía imitativa del original.

Caro traduce:

**M e n a l c a s**

Pues juntos nos hallamos,  
Tú que a ligera flauta das aliento,  
Yo cantares al viento,  
Sentémonos aquí, Mopso, al abrigo  
Con que nos brindan, enlazando ramos,  
El frondoso avellano, el olmo amigo.

**M o p s o**

Tú eres mayor: obedecerte debo,  
Ya estas sombras te plazcan, indecisas  
Al soplo de las brisas,  
Ya esta gruta, Menalca, hospedadora.

En la traducción del señor Caro el pensamiento original está vertido, el *incertas* por *indecisas*, y el *séphyris motántibus umbras* por *al soplo de las brisas*, pero se echan menos en ella la armonía, suavidad y elegancia con que Meléndez, de la Torre y Reinoso hacen reminiscencia de este pasaje virgiliano.

Del álamo las hojas plateadas  
Mece adormido el viento;  
Y en las trémulas ondas retratadas  
Siguen su movimiento.

Meléndez.

Sube la yedra con el olmo asida  
Y en otra parte con la vid ligado,  
Ellas reciben de su arrimo vida  
Y él de sus hojas ornamento amado,  
Cuya bella corona sacudida  
Mansamente del aire regalado,  
Ya se mira en el agua y se retira,  
Y luego vuelve y otra vez se mira.

Francisco de la Torre, DAFNIS.

Cual Sirio ardiente o el nevoso Arturo  
Cuando desciende al mar, su luz envía  
Del olmo traspasando el toldo oscuro  
Que susurrante mueve el aura fría:  
Ora vivo reluce el fulgor puro,  
Ora se empaña entre la pompa umbría;  
Ya mengua el disco trémulo, ya crece,  
Ya en centellas se parte y desaparece.

Reinoso, INOCENCIA PERDIDA....

Muy sagazmente nota el señor Caro que en el pensamiento del poeta parece haber aquí una asociación de idea o comparación tácita. Menalcas y Mopso, el músico y el poeta se asocian en el lugar y del propio modo que el avellano se enlaza amistosamente con el olmo.

## VI

Itur in antiquam sylvam, stábula alta ferarum:  
Procumbunt pieae sonat icta secúribus illex,  
Fraxineaque trabes: cuneis et fissile robur  
Scinditur advolvunt ingentes móntibus ornos.

Aen., VI. 179-182

Encamínanse a una antigua selva, profundo albergue de fieras; caen, largos, los pinos; herida con destrales resuena la encina; las cuñas parten los robustos fresnos y el hendible roble, y monte abajo hacen rodar los grandes olmos. Tales fueron los leños con que Eneas

levantó la pira que redujo a cenizas el cadáver de Miseno.

Caro traduce:

Va a una antigua selva, hondo hogares  
De fieras: al herir de hachas violento,  
Los fresnos y los pinos seculares  
Vacilan, los hendibles robles gimen,  
Y los olmos rodando el bosque oprimen.

## VII

En las moradas infernales del silencio y de la noche, en mitad del vestíbulo, un olmo sombroso y gigantesco extiende sus ramas y añosos brazos, y es voz que allí, al envés de sus hojas permanecen adheridos los vanos sueños, las muertas ilusiones y las fallidas esperanzas.

In medio ramos annósaque brachia pandit  
Ulmus opaca, ingens: quam sedem Somnia vulgo  
Vana tenere ferunt, foliisque sub ómnibus haerent.  
Aen., VI. 282-84.

Caro traduce:

Lleno de años, con sombras halagüeño,  
Convida un olmo en la mitad; y es fama  
Que acude en derredor del firme leño  
Aéreo enjambre que el silencio ama:  
Subsiste asido un mentiroso ensueño  
En cada hoja fugaz de cada rama.

A pesar del largo transcurso del tiempo resuenan todavía en la lira de los poetas los ecos virgilianos en alabanza del olmo, el árbol preferido de Silvano.

Luis Rosales con él inicia en su canto a la anunciación de Nuestra Señora la enumeración de los árboles:

Despertad y cantad, oh bosques escogidos:  
Nobles olmos con hojas de plata entristecida,  
Fresnos enardecidos entre chopos inermes,  
Cedros sacramentales, polvorientas encinas  
Redimidas del suelo por la pasión, y humildes  
Abetos de ofrecidas ramas atribuladas,  
Y laureles augustos, y pinos liberados,  
Y olivos como arcángeles de paz destituida...  
Viñas sustentadoras de luz iluminada,  
Donde la claridad se resuelve en dulzura,

Rosal irreparable que despliegas las alas  
Indebles y efímeras de tu fugaz presencia ..  
.....los chopos han perdido el camino  
Y alindado el trigal, consuelan en los aires  
Su fina integridad poblada de rumores...  
Todo en la dulce tierra contribuye al milagro,  
Las religiosas uvas de carne enajenada,  
Los valles tembladores donde se quiebra el sauce  
Por la mansa ternura del cristal fugitivo.

Antonio Machado a un olmo seco del Duero:

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el labrador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo, en el hogar, mañana  
ardas de alguna mísera caseta  
al borde de un camino;  
antes que te de scuaje un torbellino;  
antes que el río hacia la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera  
también hacia la luz y hacia la vida  
otro milagro de la primavera.

Reinoso en su **Inocencia perdida** coloca el olmo entre los árboles del paraíso:

Ve el universo Adán, ve su morada  
Y queda inmóvil; cual de suelo pario  
Brilla en real jardín piedra animada  
Por mano de famoso estatuario.  
Eva lo ve, y examinar le agrada  
Las varias plantas, el esmalte vario  
Que en colgantes sus flores eslabona,  
Entolda el prado y el vergel corona.

Mueve el pie terso hacia el nevado río  
Que por cauce de lirios resbalando,  
Aquí el jazmín retrata, allá sombrío  
Mecido el olmo por el aire blando.  
Alzan las crestas sobre el lecho frío  
De argentados vivientes mudo bando  
Por ver a su señora, y ella en paga  
Los lleva a su regazo y los halaga.

### *El Olmo en Virgilio*

Quizás sería en verdad el olmo uno de los árboles del paraíso, talvez entre sus ramas se escuchó el trino de la primera ave y a su pie el estallido del primer beso, y sería acaso aquel árbol que vio el profeta, cuya copa se alzaba hacia las nubes, sus flores eran hermosas y sus frutos abundantes, daba alimento a los hombres, en sus ramas anidaban las aves del cielo y a su sombra pacían los animales de la tierra.

**Roberto Jaramillo Arango**

**(Con este ensayo sobre el olmo, iniciamos la publicación de una serie de artículos escritos especialmente para "Universidad Católica Bolivariana" por el ilustre levita).**

